

RLP Mar del Plata 25 al 28/9/2024

## LO REAL DE LA PULSIÓN

### LA FUNCIÓN Y EL LUGAR DE LA PALABRA DEL ANALISTA

#### EDGARDO FEINSILBER

- La concepción teórica de nuestra técnica, estructura y motiva nuestras intervenciones con los pacientes. No hablar demasiado pronto ni demasiado tarde.

J. Lacan. Seminario1

- La regla de mi escucha es hacer callar-tajar (taire) el amor.

J. Lacan. Fac. Saint Louis.

Freud plantea que el amor de transferencia posibilita el análisis. Y Lacan lo continúa concibiendo que la transferencia es amor. Una cuestión es diferenciar en los registros la transferencia simbólica de la imaginaria, y otra es dar cuenta de las diferentes modalidades del amor: el amor divino, el amor cortés o el amor masoquista. Con estas diferencias se trata de ubicar en los partenaires de un análisis, al único sujeto producto de un análisis, más también a aquellos implicados en la situación analítica. Si del lado del analizante encontramos a aquel que realiza en su otredad un sujeto-supuesto-saber, con una suposición al saber que antecede al destinatario, del lado del analista ubicamos a alguien que se posiciona en el lugar del semblante del objeto-causa del deseo, para soportar el plus-de-gozar desconocido por su analizante. Precisemos un poco la función del analista.

J. Lacan. Sem. 7. 16º. El goce es la satisfacción de la pulsión, que entraña una dimensión histórica. Sem. 20: El goce es lo que no sirve para nada. Caso: Potlatch. Sem. 11: Lo inconsciente es la memoria de lo que olvida.

Para ello llegamos a una determinación de Lacan en su Seminario 25 ‘El Momento de Conclure’ (1), donde precisa que una posición fundamental es la del analista rétor, el que supleciona la tradicional concepción del que interpreta. Vale decir que in-traduce el dicho del analizante en búsqueda de un sentido perdido u olvidado, lo que ocasiona un malentendido traumatizante que concluye en síntoma. Así el síntoma es un nudo de signos. Desde los signos a los que hay que

llevar a su valor de cifra, para descifrar la textura de lo inconsciente. Esto implica que el analista rectifique en tanto retórico, “que sepa de qué modo incidir convenientemente dando cuenta de la pendiente de las palabras de su analizante, lo que incontestablemente ignora”. Puntuación, Escansión, Interpretación, Forzaje.

Ello se cumple a condición de entender que el analista ocupa un lugar (*lieu*) que responde del Otro. Si nuestra clínica es de lo Real como causa, lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar. Esta concepción de lo real se conforma con ley y orden, y se diferencia de entender lo real como lo imposible de simbolizar, restándole esa determinación ordenada y legal, para llegar más tarde a un real caótico, torbellinario, en el cual recuperamos esas dimensiones de ley y orden más amparadas en las teorías de la complejidad, del caos y la turbulencia. El lugar así es el del Otro, dando lugar a que lo inconsciente sea en principio su discurso estructurado como un lenguaje. Más como el Otro no existe sino para un sujeto, la demanda es respondida desde el fantasma que se construye singularmente. Lacan así en su Seminario ‘La lógica del fantasma’ (2) avanza con la idea que el Otro es el cuerpo, por lo que la cesión del objeto demandado vuelve al cuerpo. Y lo leemos en Freud como lo conversivo, la conversión histerizante en tanto que el objeto *a* es a-significante. Lo conversivo en Freud es lo traumático que es signo de un real imposible de simbolizar, una marca letrina y numérica de un efecto sígnico que afecta. El trauma es un nudo de signos fraseado, al que hay que retirarle el punto final de la frase del fantasma para deslizarlo hacia una aprehensión simbolizante (3). Mis cursos aportan algo que es del orden del signo. Conferencia en Londres 8/2/75.

El analista desde ese lugar de Otro ejecuta su demanda: ‘¿Che vuoi?’, ¿qué me quieres?, ¿qué me demandas? La respuesta del analizante es con su fantasma. Sem. 7: El fantasma es en la estructuración del campo enigmático, un “no toquen lo bello”, el primer margen de ese campo es el margen del dolor. En tanto la angustia es presubjetiva, el desarrollo de la angustia es a través del fantasma: ( $S/\langle a \rangle$ ), es decir en un marco que es una escena, la el sujeto escindido ligado a un objeto que Lacan llamó *a*, cayente y caído, escena de la concesión de una parte corporal, como por ejemplo la de sus amados escíbalos. El sujeto se constituye en la escena del fantasma desplegando su angustia que es de castración. Aclaremos que esa escena es su marco, con su particularidad: hay un mundo en el que se diseña una escena y se singulariza con la escena dentro de la escena, que se llama recursividad: una repetición que se significa en diferencia. (4). Encontramos así las diferentes modalidades de la presencia del objeto *a*: 1) como objeto de deseo, 2) como semblante del-plus-degozar, 3) como causa del deseo, más también Lacan agrega 4) como el “resto

aborrecido del Otro” (5), y 5) como la roca de la que hablaba Freud, la reserva última irreductible de la libido (6).

Tenemos así las diferentes funciones que puede cumplir ese objeto *a*: - a) como semblante, lugar que ocupa el analista en tanto soporte del plus-de-gozar del analizante; - b) como objeto causa del deseo no sin la función del (-φ) implicando la castración; - c) como objeto del deseo que posibilita el lazo social; - o d) como el resto del Otro, que articula la pulsión de vida con la de destrucción. Esto nos dice de la angustia como fenómeno de borde que como señal se produce en el límite del yo cuando se ve amenazado por algo que no debe aparecer, el objeto *a* en tanto ese “resto aborrecido del Otro” da lugar a la presencia de lo ominoso, la inquietante extrañeza, lo siniestro. La clínica implica una posición: *a* no sin (-φ). *a* sin (-φ): fetiche. (-φ) sin *a*: angustia.

En esto seguimos la puntuación de Lacan de los tiempos entrelazados que dan lugar al acto: los tiempos del mundo, luego la escena en el mundo, para llegar a la escena dentro de la escena, repetición intersubjetiva que da consistencia y hace posible la acción. Sentimiento: Gefühl: se siente . Afecto: afecta.

Proponemos así la práctica analítica. De la demanda del Otro, el *Che vuoi?*, a la respuesta inconsciente con el fantasma. Más se trata de pasar de la travesía del fantasma hacia su atravesamiento hacia lo real de la pulsión. Acercarnos lo más posible a la cifra que conforma el síntoma para disolver lo simbólicamente imaginario hacia lo realmente imaginario. El síntoma es un nudo de signos. Se trata de lo real que se presenta como trozo, *bout* de real, *trognon*, carozo con restos, que se presenta como número o letra numérica, la que se inscribe como signo. La cifra enigmática es a la que llegamos luego de su descifre, del desciframiento del síntoma a partir del trabajo con la frase fantasmática. En tanto no se trata en psicoanálisis de liquidar el síntoma, mantenemos el RSI del síntoma, su lugar de representante de la castración, tanto del goce ignorado como de lo real que lo causa. Hay así un real inaccesible y otro real al que accedemos, el del número (7). Es decir que hay un real imposible de aprehender por lo simbólico, más también un real que se presenta por trozos y que se cuenta desde la letra numerada, que se hace signo por su valor de cifra. J. Lacan. Sem. 19. 8/12/71: El número forma parte de lo real. Cómo el número puede hacer existir el no-todo. Sem. 21. 9/4/74: Lo poco de real que sabemos se reduce al número. La letra numérica es el pasaje a lo real. Sem. 22. 14/1/75. Todo abordaje de lo real está tejido por el número. Sem. 23: 13/1/76: La escritura de las pequeñas letras matemáticas es lo que soporta lo real.

Tenemos así el lugar de la palabra del analista por su relación al Otro que permite el contar, y su función encaminada al descifre en tanto rétor que logra un real efecto de sentido por unir estrechamente el sonido con el sentido, lo que implica que la metáfora y la metonimia cumplan otra función (8). Llegamos al estilo de nuestra clínica, la del signo que consiste en la lectura significativa de lo inscripto de lo real como letra, que se presenta como número que se cifra, para intentar descifrarlo en su lectura y su audición, por medio de la pulsión invocante y semántica tanto como por la pulsión fonante y fonética (9). Esto da lugar a la invención de una ética de la fonación, la *faunétique* (10). J. Lacan. Sem. 19. 21/6/72. El analista está allí para ayudarlo (al analizante) un poco en el sentido de interpretarse, cosa que no puede ser hecha por un solo analista. El par representamen-objeto siempre debe ser reinterpretado, y de eso se trata en el análisis. El interpretante es el analizante. El acto analítico es del analista. La interpretación es del analizante.

## BIBLIOGRAFIA

- 1) J.Lacan. Seminario 25 El momento de concluir. Inédito. 15/11/77.
- 2) J. Lacan. Seminario 14 La lógica del fantasma. 25/1/67.
- 3) J. Lacan. Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos. 7/10/73. En Otros Escritos. Paidós. Argentina. 2012. Pg. 579.
- 4) J. Lacan. Seminario 10 La angustia. Paidos. Argentina. 2011. Clase del 28/11/62. Pg. 45.
- 5) J. Lacan. Seminario 10. Cit. Clase del 23/1/63. Pg. 133.
- 6) J. Lacan.Sem. 10.Cit. 23/1/ 63. Pg. 121.
- 7) J. Lacan. Intervención en el Congreso de la EFP en La Grande-Motte. 2/11/73. Lettres de l'École Freudienne nro. 15. 1975. Pgs. 69 a 80.
- 8) E. Feinsilber. Actualidad del deseo del analista En REDTÓRICA N° 7. Deseo, Deseo del Analista, Deseo de Psicoanálisis. Ed. Mayéutica. Institución Psicoanalítica. Argentina 2015. Pgs. 29 a 37.
- 9) E. Feinsilber. El nudo de la clínica. Congreso de Barcelona. Convergencia Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano. 2023.
- 10) R. Harari. ¿Cómo se llama James Joyce? A partir de “*El Sinthoma*” de Lacan. Amorrortu Ed. Bs. As. 1996. Pgs. 222/3.